



# Rol docente

**Shirley Siri** | Maestra Inspectora. Coordinadora Pedagógica del Plan CEIBAL.

Foto: Concurso fotográfico QE / Florencia Aizpun

Desde que el mundo es mundo siempre los más grandes han enseñado a los más chicos; históricamente, filósofos y pensadores se aferraron a esta concepción. Durkheim insistía en la transmisión de conocimiento de las generaciones más viejas a las más jóvenes. Así, los padres enseñan a sus hijos, los abuelos a los nietos.

La pregunta es, ¿de dónde surge esa capacidad de enseñar?

Todo aquel que es aprendiz tiene algo de enseñante, porque sabe con quién aprendió, qué y cómo. Es así como se integran conocimientos, procedimientos, estrategias, etc., lo que tiene especial incidencia en el caso particular de los futuros docentes, cuyas prácticas están marcadas por esta suerte de biografía que hace que se enseñe de la misma forma en que se aprendió. Pero si a eso le agregamos que hubo, a lo largo de la vida de un estudiante, muchos docentes, seguramente hay más de una forma de aprender integrada en el sujeto, o sea, más de una forma de enseñar. La didáctica pasa a ser una disciplina de permanentes contradicciones y luchas entre lo vivido y lo por aprender. Se hace necesario hacer conscientes las distintas situaciones de aprendizaje vividas por el estudiante, para romper o reformular viejos esquemas y construir nuevos estilos de enseñanza.

¿Por qué construir formas nuevas de enseñar?

Porque la docencia es una profesión dinámica, ya que en ella convergen los conocimientos y el avance científico, el avance tecnológico y el contexto social, todos ellos en permanente cambio; entonces surgen las distintas corrientes didácticas que orientan la enseñanza de acuerdo a los tiempos, aparecen también nuevos recursos y nuevos roles en la profesión docente.

El rol principal de un docente es el de enseñar, eso es lo permanente; lo dinámico es el cómo enseñar, lo que ha llevado a lenguajes diferentes y desde esta perspectiva se ha dado en llamar instrucción, transmisión, educación, respondiendo a distintos fines convergentes con distintos conceptos de hombre, según las épocas.

Cuando hablamos de educación no solo hablamos de la relación docente-alumno, sino que nos estamos refiriendo a la relación docente-alumno-contexto. El contexto está integrado por todos los agentes humanos y no humanos que forman parte del entorno del alumno, y todos deberán ser tenidos en cuenta por el docente a la hora de planificar la enseñanza. Es utópico pensar que es posible construir un sujeto desde lo ideal, divorciándolo de la realidad; también es cierto que no siempre el contexto vivencial del alumno es la mejor referencia para construir la personalidad deseable; aquí es cuando se hace necesario que el docente asuma un rol de mediador entre lo real y lo ideal.

Es mediador porque es imposible imaginarse un “Emilio” al estilo de Rousseau, el hombre es un ser social por naturaleza, su crecimiento y desarrollo es con otros, por otros y para otros, y aun cuando crea que el otro no es su mejor ejemplo, aprende a convivir con él y elabora o crea estrategias para ello; como consecuencia, se enriquece socialmente. En definitiva, a la mejor imagen de Delors, estaría aprendiendo a vivir juntos, siendo quizás este el más difícil de los aprendizajes.

También son parte del contexto, los diferentes recursos que utiliza el hombre para desarrollar distintas actividades, y son los tecnológicos los que más han incidido en la sociedad y, en especial, en la escuela; entonces el docente adquiere un rol de adecuador de recursos para la enseñanza. No son pocos los recursos creados para la enseñanza y de todos ellos quizás el más revolucionario fue el lápiz, ya que permitió materializar todas las construcciones del pensamiento humano y hacer que se multiplicara a todos los hombres; pero tampoco son pocos los que no han sido creados para enseñar y, sin embargo, se utilizan para tal fin. Así como es impensable imaginarse a un sujeto solo, aislado de todo ser humano, también es impensable imaginárselo aislado de todo contacto con seres humanos, aunque esto se logre a través de los medios; y como estos medios no fueron creados para enseñar, el docente deberá transformarlos en medios al servicio de la enseñanza porque conviven con el sujeto y, aunque no persigan la intención de enseñar, igual enseñan.

Pero ninguno de estos roles es posible si el docente no es un buen comunicador. El ejercicio de enseñar se basa en la comunicación de ida y vuelta, la explicitación del discurso hace al contrato didáctico, pero no solo a la hora de explicar o argumentar, sino también a la hora de preguntar. Todas las preguntas no persiguen el mismo objetivo, es por ello que no siempre se pregunta de igual forma. Para Sócrates, el arte de enseñar estaba basado en las preguntas y, aunque ya ha pasado mucho tiempo, desde entonces siguen siendo las preguntas el medio para problematizar, para saber cuánto sabe un alumno, para resignificar conocimientos, para desarrollar la metacognición. Un buen docente es un muy buen comunicador.

¿Cómo hace un docente para ser tantas cosas a la vez?

No hay muchos caminos para lograrlo; uno es la formación inicial, en ella la teoría aporta al estudiante las referencias que hacen posible la explicación de muchos de los fenómenos que ve en la práctica, y la práctica aporta el lugar donde se generan las situaciones reales de enseñanza, algunas explicadas por la teoría y otras aún para construir explicaciones. El docente, en su formación, adquiere conocimientos disciplinares y también conocimientos técnicos profesionales, siempre expuestos a revisiones según las épocas, haciendo que se mantenga vigente aquello de que “cambian las épocas y cambian los hombres”, porque la educación se ocupa de la formación del hombre.

El otro camino, y complementario del primero, es la formación permanente. Todo profesional tiene la obligación de actualizarse; de lo contrario, la profesión se transforma en un simple oficio que, una vez aprendido, se ejecutará siempre de igual forma (en realidad, hasta los propios oficios han sido actualizados por la incidencia de las tecnologías). Entonces, el docente debe actualizar sus conocimientos disciplinares y didácticos en forma permanente, ponerse al día en lo que respecta a las distintas corrientes sociológicas, la antropología cultural, la comunicación y la tecnología, y mantenerse en contacto permanente con los distintos referentes contextuales y, haciendo uso de los conocimientos (o intuición) de psicología social que posea, tratar de interpretar y comprender las distintas reacciones de los que nos rodean, a fin de ser un promotor armónico.

La docencia es una profesión y, como todas las profesiones, requiere de una formación inicial y de un compromiso personal para desarrollar estrategias de formación permanente, este es el gran desafío que implica crecer en la práctica y desde la práctica.

### Las tecnologías y el nuevo rol docente

Desde los inicios de la humanidad, el hombre siempre ha querido ver y llegar más lejos, así se irguió, inventó máquinas para cruzar los mares, para volar, para comunicarse.

Todas las invenciones tuvieron en común nuevas posibilidades para conocer e interpretar el mundo y todas influyeron altamente en la

sociedad; una vez que esto ocurre, la responsabilidad de hacer un buen uso de esas tecnologías recae fuertemente en la educación; en la escuela actual, las más incidentes son la televisión, el celular y la computadora.

La televisión, con todo lo positivo o negativo que hay en ella, es una tecnología con la que se convive, ocupa el lugar más importante del hogar, forma parte de todas las conversaciones, ocupa un gran porcentaje de las vidas de las personas. Está allí y muchas de las conversaciones de los niños en las escuelas refieren al programa que vieron la noche anterior, ¿qué debería hacer la escuela?, ¿evitar que hablen porque ocupan tiempo pedagógico que, según otros cánones, está destinado a enseñar tal o cual cosa?, ¿dejarlos que hagan catarsis? La escuela adopta entonces una posición, genera un espacio de discusión que promueve el desarrollo del juicio crítico, analizando hechos, situaciones, discursos, etc.

Después aparecieron los celulares y un alto porcentaje de chicos cuenta con ellos, muchos los llevan a la escuela, hay algunos ejemplos que hablan de cierta peligrosidad y mal uso (lo mismo que con cualquier tecnología o instrumento), otros hablan de lo mal que se escribe desde que el mensaje de texto se transforma en la forma más usada para comunicarse, otros dirán que los muchachos se pasan el día con los celulares en la mano y no hacen más nada.

Lo cierto es que nunca los niños y jóvenes han escrito y leído tanto como desde que están los celulares en sus manos, y lo más importante es que manejan distintos registros, según los distintos destinatarios, lo que indica que estos muchachos tienen conocimiento social-antropológico, ello permite dirigirse a cada destinatario de acuerdo a sus características socioculturales. Saben que no todo el mundo usa los mismos códigos, entonces en sus mensajes utilizan, para cada caso, aquel que entienden será comprendido por el otro. Esta capacidad de poder manejar varios registros es el componente más rico de la comunicación, permite crear y recrear situaciones comunicativas interculturales, rompiendo barreras. Y esta capacidad se fortalece cuando el sujeto tiene otra oportunidad, la de conectarse a internet.

Al igual que con la televisión, radio, cine, etc., se podrá decir que en internet hay mucha



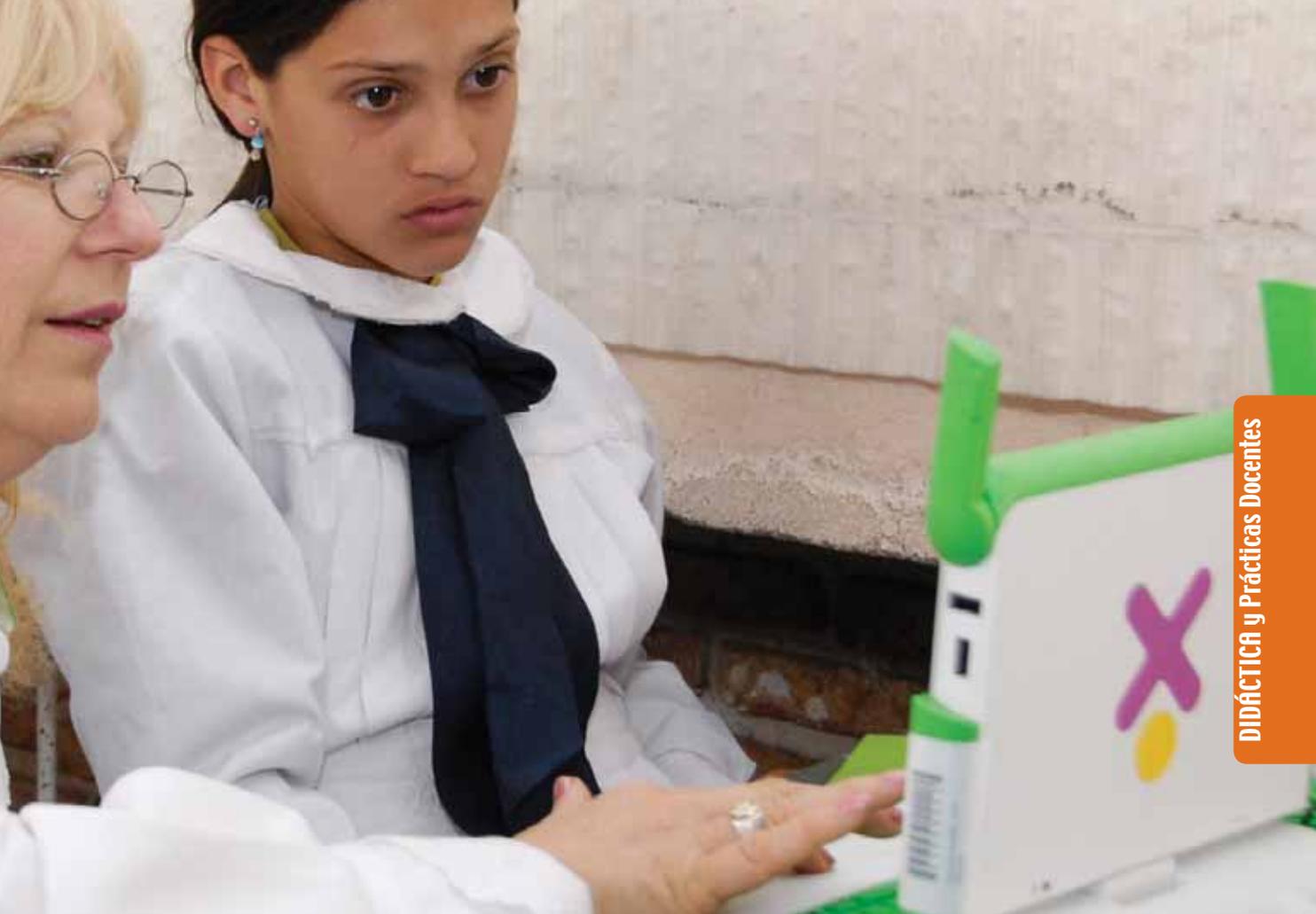
“basura”, quizás más que en los otros medios, pero no puede negarse que también haya mucha riqueza. La diferencia más grande en comparación con los otros medios está en que, a través de internet, hay muchas más posibilidades de acceso a todo tipo de mensaje.

Hacemos, entonces, las mismas preguntas que cuando hablábamos de la televisión y nos encontramos con que tenemos las mismas respuestas.

Se hace cada vez más necesario educar en la criticidad y para la criticidad, pero no solo a los alumnos, sino también a los padres. Si bien cada familia marca las normas en su hogar, quizás haya familias que desconozcan tanto los beneficios como los riesgos de internet, y es el docente quien puede ser mediador a sabiendas de que cuantas más cosas comparta con las familias, más beneficiosa será la acción de la escuela.

Sin duda que la actual sociedad de la información requiere de nuevas competencias y de un modelo nuevo de escuela y de docente.

Exige un docente que promueva el procesamiento interdisciplinario de la información y la



actitud investigadora dentro del aula, la escuela trasciende el espacio del aula y el docente debe desenvolverse con nuevas metodologías para el desarrollo exitoso de su labor de enseñante.

Es ineludible la influencia de la educación informal a través de internet, entonces es ineludible una formación profesional específica para enfrentar este nuevo desafío. El docente adoptará un rol de orientador que permita promover en los alumnos distintas formas de aprender, y aprender con distintos actores educativos, no solo el maestro.

Muchos han caído en pensar que el maestro pierde relevancia; sin embargo, ahora es cuando tiene mayor relevancia su acción tanto dentro como fuera del aula.

Para generar un clima investigador en el aula hay que hacer investigación y solo podrá ser posible si el maestro comparte tiempos de investigación con sus alumnos, si mantiene una relación horizontal con sus alumnos, si duda, consulta y analiza junto con sus alumnos. No podrá promover distintas formas de aprender, si él no aprende distintas formas de aprender, y no lo hará leyendo libros, sino que lo hará

viendo cómo aprenden sus alumnos, cómo procesan la información, cómo la comunican, qué seleccionan y qué no; analizando los 'por qué' de cada cosa; explicando teóricamente o encontrando otras explicaciones que conducen a teorías nuevas.

Deberá promover el acceso a distintas fuentes de investigación y consulta, el uso de distintos recursos, la realización de proyectos colaborativos, el autoaprendizaje y, especialmente, los docentes deberán ser colaboradores entre ellos. Compartir espacios de producción de contenidos, análisis de situaciones áulicas, fortalecerse permanentemente unos a otros. ☺

### Bibliografía

- CASSANY, Daniel (2006): *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- MARQUÈS, Pere - En línea: <http://www.boulesis.com/boule/educacion-y-tics/>
- PERRENOUD, Philippe (2004): *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar. Profesionalización y razón pedagógica*. Barcelona: Ed. Graó.
- SÁENZ BARRIO, Óscar (Dir.) (1986): *Didáctica general*. Madrid: Ed. Anaya, S.A.